

Nuestras esperanzas se realizaron, nuestro plan satisfizo nuestros deseos, y no solo esto, sino que nos sugirió la idea de generalizarlo á todas las Escuelas. Hé aquí el por qué lo vamos á exponer en el

CAPÍTULO II.

BASES DE UNA NUEVA Y POSITIVA ORGANIZACION.

Los niños que habíamos preparado con un objeto todavía no bastante determinado nos sirvieron de base para realizar nuestro plan. Eran como unos cuarenta, y de ellos formamos dos secciones, de las que nos prometimos desde luego un resultado favorable. Dispuesta una clase general con todos los niños, hicimos que los instructores ménos adelantados, que componian una seccion, estuviesen al frente de los grupos la mitad del tiempo que duraba la clase, y entre tanto la otra seccion era preparada por nosotros. Iba luego ésta á los grupos, y venia aquella á ponerse bajo nuestras inmediatas órdenes. Esta idea nos halagó en extremo, y pusimos todo nuestro conato en perfeccionarla. Seguimos por algunos dias sin alteracion, y notamos que nuestros predilectos auxiliares nos secundaban perfectamente, y que podíamos dedicarnos á suministrarles la enseñanza durante las horas de clase. Para el mejor acierto nos propusimos, pues, dar marcada importancia á los instructores ante toda la Escuela, y lo conseguimos sin hacer grandes esfuerzos. Enterados de sus circunstancias los clasificamos en primeros y segundos, aquellos, como jefes, para explicar y dirigir, y

estos, como auxiliares, para recitar lecciones de memoria y para conservar el órden. Determinamos las secciones á que habíamos de destinar cada dos instructores, uno de cada especie, y hecho esto, pensamos en nombrarlos con toda solemnidad: al efecto hicimos imprimir unos oficios, que no solo tenian por objeto atraer hácia los instructores la consideracion de los niños, sino preparar á los padres para que no formasen un concepto desfavorable del cargo que habíamos dispensado á sus hijos. Desde entonces ha sido grande el interés que han manifestado los padres, porque sus hijos obtuviesen la honrosa distincion de instructores.

Al verificar el nombramiento de estos, y ántes de la entrega del oficio, nos dirigíamos á toda la Escuela en general, y le hablábamos de los deberes de los instructores para con los niños que poníamos á su cargo, y de los que estos tenian para con aquellos. Pero todavía notábamos que las secciones de instructores estaban muy recargadas, y al determinar sobre esta dificultad concebimos otras mejoras de trascendental importancia.

SIGUEN LAS BASES DE ORGANIZACION.

En vista del estado de adelantos en que se encontraban los instructores, hicimos dos secciones de primeros y dos de segundos: para comunicarles la enseñanza distribuimos el tiempo destinado á cada clase en cuatro partes, y dimos principio por dirigir á nuestros auxiliares por el sistema simultáneo. A fin de que nunca las secciones de los niños no instructores, que eran hasta quince, no quedasen sin uno de estos funcionarios, hicimos de modo que en aquellas

donde habia un instructor de la primera seccion de primeros hubiera tambien otro de la primera de segundos; y de este modo ya se deja conocer la marcha que nos propusimos y cómo la llevábamos á cabo.

Una de las importantes mejoras que nos ocurrieron fué el destinar á cada seccion dos instructores, uno primero y otro segundo, *en propiedad*, y no para una clase, sino para todas. ¿Qué inconvenientes podia haber en ello? ¿No eran, segun nuestro plan, todos estos funcionarios mucho más instruidos que todos los demás niños de la Escuela? ¿No les facilitaba este modo de obrar el conseguir mayor influencia en las secciones? ¿No contribuia á que entre ellos se estableciese una conveniente emulacion? Este plan nos fué sumamente útil, lo hemos conservado siempre, y hoy podemos asegurar que no se cambia ningun instructor por lo ménos en un mes; y todavía más; algunos hay que han estado años al frente de una misma seccion.

Otra ventaja hemos obtenido, á saber: la ampliacion de la enseñanza para los instructores, llegando la Escuela á convertirse, como acontece hace ya bastantes años, en *elemental* y *superior*. Más adelante volveremos á ocuparnos de esta importante mejora.

SE RESUELVEN ALGUNAS DUDAS.

Dada la marcha propuesta, ¿puede haber disciplina? ¿Son posibles los verdaderos adelantos? ¿Puede el Maestro enseñar abandonando la vigilancia? Estas son las preguntas que se nos dirigian por personas muy competentes, y á todas ellas contestábamos con razones, y, más que con estas, con resultados.

La disciplina llegó hasta lo increíble, y esto sin que tuviésemos necesidad de usar de inspectores de órden ni de clase: ella nos permitia y nos permite, durante las horas de Escuela, preparar á los instructores, sin que se nos moleste ni áun se nos interrumpa. Todavía más; establecimos un sistema de premios y castigos con el objeto de promover la emulacion, y lo abandonamos á los pocos dias, porque no lo consideramos necesario para el objeto, y porque nos absorvia algun tiempo que podíamos emplear con mucha más utilidad. En esta parte continuamos hoy de la misma manera, sin que haya mas premios que los distribuidos por las autoridades en épocas de exámenes y los que conceden los particulares, que nunca han sido pocos ni de escaso valor. Ya se deja entender que no podíamos prescindir de aquellos premios y castigos, que producen satisfaccion ó mortificacion intelectual ó moral. Mas ¿podrá decirse que lleguen á constituir un medio disciplinario estos premios y castigos? No por cierto; ni lo es, ni lo necesitamos.

Pasando ahora á tratar de lo positivo de los adelantos, nos bastará decir que há ya quince años ha dejado nuestra Escuela satisfechas las aspiraciones de las autoridades, que siempre ha sido elogiada por la prensa y que ha conservado constantemente una reputacion que en Zaragoza á todos es manifiesta. Siempre ha sido en ella la enseñanza racional, siempre ha guardado la conveniente graduacion, y siempre, desde los primeros exámenes, se ha conservado con corta diferencia como hoy está, y como indicaremos más adelante en los programas.

Contestando á la tercera pregunta, podemos asegurar que no solamente enseñamos á los instructores dentro de la

Escuela, en cuyo caso algo se puede vigilar, sino en la antesala, como lo hemos hecho meses y meses seguidos. Parecerá esto paradójico; pero nada es más cierto ni nada más fácil. ¿Y por qué no ha de ser fácil, si cada once, doce ó trece niños están constantemente bajo la vigilancia de uno de los instructores? Pero veamos el cómo hacemos que llenen estos su cometido, y nada habrá que estrañar si volvemos á repetir otra vez que no necesitamos inspectores de orden ni de clase ni los echamos de ménos bajo ningun concepto.

ESTÍMULOS PARA LOS INSTRUCTORES.

Aparte de que estos auxiliares son casi todos mayores en edad que los niños á quienes instruyen; aparte de que poseen muy superiores conocimientos; aparte de que se les enseña á enseñar, tienen constantemente algun motivo para no abandonar sus propias tareas y para no descuidar sus respectivas secciones. Y en efecto; ¿cómo han de abandonar sus tareas si no pasa una sola leccion que no les explique y pregunte el Profesor? ¿Y cómo han de abandonar las secciones si todos los meses hay un riguroso exámen de todas ellas, despues del cual son juzgados con la más estricta justicia, elogiados unos, reprendidos otros, ascendidos estos y postergados aquellos? Entiéndase que si bien consideramos de igual mérito los trabajos de los instructores, cualquiera que sea la seccion en que desempeñen sus cargos, ponemos siempre los de mayor capacidad en las secciones superiores, y este es otro estímulo para que trabajen con celo. Por otra parte, hay siempre algunas secciones de honor que le son

declaradas al que se ha distinguido sobre todos; y esto nos ha dado por resultado la permanencia de un instructor en una seccion por espacio de muchos meses y aun de algunos años. Terminados los exámenes privados, se declaran con toda solemnidad las secciones de honor. Desde luego se coloca una banderita sobre la seccion, en la que está escrita en gruesos caractéres la palabra *honor*. Esta banderita permanece en el mismo lugar hasta que otra seccion se haya hecho más meritoria. Además de esto, se anotan en un registro, que llamamos *libro de oro*, los nombres y las circunstancias de los instructores más distinguidos, y esto tambien es parte, y no pequeña, para que se esmeren en el trabajo y para que se hagan acreedores á premios en los exámenes generales. Todavía tienen estos funcionarios otro motivo muy poderoso para su aplicacion. El excelentísimo Ayuntamiento viene ya hace años pensionando para que sigan una carrera á aquellos instructores pobres, pero de relevantes circunstancias. ¿Quién no se estimula en vista de semejantes motivos? Más que esto aún. Una vez á la semana, por lo ménos, despues de formar en las mesas toda la Escuela en orden de una clase general, hacemos que los instructores saquen de sus respectivas secciones dos, tres ó cuatro niños de los más dignos por su aplicacion para ser examinados por el Profesor, quien despues de dar por terminados los ejercicios y de despedir á la Escuela, los examina en presencia de los instructores y se entera del comportamiento de estos. ¿Qué Maestro hay, en vista de lo expuesto, que pueda poner en duda el buen resultado de un establecimiento de primera enseñanza por numeroso que sea?

LAS VISITAS Á NUESTRA ESCUELA.

Desde luego tuvimos la dicha de que fuese visitada por muchos Maestros y por no pocos aspirantes al Magisterio, atraídos por los buenos resultados que habíamos obtenido en los primeros exámenes generales. Todos eran recibidos con el mayor gusto en nuestro establecimiento, á todos se les satisfacía con amabilidad en cuantas preguntas hacían, y á todos se les explicaba la marcha de la Escuela, aunque no lo suplicasen. Tan acertada combinación, tan lisonjero resultado, y tan admirable disposición metódica, solo es posible á un génio especial, se nos decía por algunos. Palabras eran estas que nos hubieran podido envanecer, si no hubiésemos tenido la más profunda convicción de que todos los Maestros eran capaces de dar el mismo resultado. No queremos decir con esto que no haya diferencia en los recursos propios de los Profesores; mas téngase entendido que no son estos, sino principalmente la novedad introducida en el sistema de enseñanza, la que llamaba la atención en nuestra Escuela; y como esta novedad se entiende á primera vista, fácil ha de ser á todos los Maestros el ponerla en práctica.

Y no nos contentábamos con poner de manifiesto la organización de nuestra Escuela, sino que hacíamos ver de una manera palpable el modo de aplicarla á todas las comunes de primera enseñanza; y hoy pudiéramos añadir que hasta á las de adultos, como hemos tenido el placer de aplicarla con un resultado muy favorable. Para patentizar la universalidad de este sistema, proponíamos, por ejemplo,

una Escuela de sesenta niños, dividida en seis secciones, y decíamos: los niños de la quinta y sexta, por razón de sus mayores conocimientos, servirían de instructores segundos y primeros respectivamente. En tanto instruye el Profesor á estos, están aquellos al frente de las secciones, y luego de suministrar la enseñanza á los segundos, aún puede el Maestro reservarse algún tiempo para recorrer alguno, sino todos los grupos de la Escuela. Por esta sencilla relación se persuadían de la bondad de nuestro sistema, y quedaban convencidos de que era muy preferible á los conocidos con el nombre de simultáneo y mútuo.

Entre los aspirantes al Magisterio, que nos honraron con su presencia, fué uno D. Julian Lopez Catalán, jóven aventajado que hoy ocupa la plaza de Director de la Escuela modelo de párvulos de Barcelona. Éste desarrolló el sistema porque se regia nuestra Escuela, y más adelante, en el año de 1860, lo publicamos en colaboración.

Varios otros pudiéramos citar entre los Maestros, y no pocos entre personas ajenas al Magisterio, que visitaban nuestro establecimiento y atraían á otros y á otras, como si se tratase de ver una cosa notable: de algunos de los primeros contamos con cartas en las que nos han expresado su opinión despues de haber puesto en práctica nuestro sistema: hé aquí dos de entre las que conservamos con más aprecio, por pertenecer á Maestros muy distinguidos que están al frente de numerosas Escuelas.

CARTAS DE PROFESORES DISTINGUIDOS QUE, CON PROVECHO, HAN
PUESTO EN PRÁCTICA NUESTRO SISTEMA.

Sr. D. Valentin Zabala.—Calanda 22 de Marzo de 1866.
Amigo mio: Contesto la favorecida de V. de 17 del actual, dándole las más expresivas gracias por el deseo que en ella manifiesta de que disfrute salud para trabajar en provecho de la niñez. Deseándole igual beneficio, voy á satisfacer su súplica respecto de la pregunta que en dicha su favorecida se sirve hacerme.

Es verdad, y por ello me felicito, que tuve la fortuna de conocer la sin par Escuela que, con tanto acierto como aplauso, V. dirige; tambien lo es que conozco el *Sistema universal*, que, con el Sr. Lopez Catalán, publicó en el año 1860; y no cumpliria como bueno, si no manifestase que muchas de las ideas consignadas en tan luminoso libro nos las transmitió V. en el año 1855, en un curso privado de pedagogía que tuvo la bondad de explicarnos á varios alumnos de la Normal en el mismo establecimiento que hoy tiene V. á su cargo.

Así, pues, al contestar sobre la idea que hoy tengo formada del *Sistema universal*, aunque la escasez de mis conocimientos no me haga tan competente en la materia como yo deseo, para emitir mi opinion acerca de un libro tan importante, y cuyo nombre no puede sentarle mejor, digo: Que, estudiado detenidamente, y siguiendo paso á paso los principios en él establecidos, puede dirigirse una Escuela que se componga de veinte, cuarenta, ochenta, cien, doscientos, trescientos ó más niños, que son los que

en el dia concurren á la que dirijo; con la certidumbre de que, cualquiera que sea el número de discípulos, pueden obtenerse resultados muy ventajosos en la educacion y en la enseñanza, aunque en ésta especialmente.

Por esto dije que el nombre del libro no puede sentarle mejor, toda vez que se adaptan sus reglas lo mismo á las Escuelas poco numerosas que á las muy concurridas, con la circunstancia de que en las primeras el Profesor obtendrá resultados mucho más ventajosos que con ningun otro de los sistemas conocidos, siendo irremplazable el de que me ocupo, cuando el número de niños es considerable.

Pero si el libro en conjunto me parece de gran mérito, considero como el alma de la obra, y por tanto muy dignos de estudios, los capítulos intitulados: *Recursos propios con que debe contar un Preceptor para dirigir una Escuela. De la fórmula que se adopta en la enseñanza y de los instructores. Aplicacion del Sistema á todas las Escuelas.*

Por una casualidad pude enterarme de la instructiva discusion que, con no ménos caballerosidad que brillantez, sostuvo V. con el ilustrado Director de la Escuela normal de Tarragona, en la cual hubiera tomado parte de muy buena gana, si no me lo hubiera impedido una desgracia de familia que nunca lloraré bastantemente. Si la memoria no me es infiel, lo principal de la controversia versó sobre instructores, cuya consecucion, con las condiciones que se desean, es uno de los mayores inconvenientes que se ofrecen en las Escuelas muy concurridas. Sin embargo, en la que dirijo, frecuentada actualmente por trescientos cuarenta y dos alumnos, nunca me han faltado, á pesar de ser un pueblo